



## El Valor de los Pronósticos

Economía, 29/04/2011



Los pronósticos. Esos numeritos tan gustados por meteorólogos, economistas, directivos de empresas, políticos y cronistas deportivos que esencialmente sirven para dar la visión del futuro del que los hace.

¿Cuál es la falacia del caso? Que nadie, independientemente de su experiencia o de lo avanzado de sus “modelos” o sistemas computacionales puede predecir el futuro. Si así fuera, ¿no usarían todos los recursos a su disposición para beneficiarse de su conocimiento en vez de alardear sobre ellos en los noticieros y periódicos?

Todos los pronósticos comparten un par de cosas en común: si aciertan, quien los hizo queda como un experto; si fallan, se culpa al “modelo” (o al árbitro, a la economía, o a X) y se pasa a otra

cosa (generalmente a hacer más pronósticos).

Hay pronósticos inocentes, como los deportivos, les llamo inocentes porque si fallan no pasa nada, si acaso uno que otro fanático enojado porque perdió la apuesta con su amigo.

También hay pronósticos y pronosticadores peligrosos, a ellos está dedicado este post.

Para mí, un pronosticador peligroso es aquel cuya opinión sobre el futuro puede cambiar el destino de un producto, una empresa, o incluso un país. Un pronosticador peligroso es el que usa las herramientas a su alcance (ya sea tecnológicas o vivenciales) para predecir el futuro y tomar decisiones al respecto.

¿Un ejemplo? El precio del petróleo en México. Nadie sabe cómo, pero tanto el Presidente como el Congreso estiman adivinan el precio en que se va comprar el petróleo mexicano en los próximos meses. Dada la importancia de este recurso, queda claro que una adivinanza equivocada podría tener consecuencias desastrosas para el país entero. ¿Qué alternativa propongo? Que el precio del petróleo deje de ser moneda de cambio política y se deje al libre mercado determinar su precio. Claro, eso implicaría reformar PEMEX para reducir nuestra dependencia al petróleo, aunque eso sería muy sano para el país.

Otro pronóstico peligroso: la estimación de crecimiento de la economía. Por ejemplo; para 2010, la mayoría de los economistas pronosticaban que la economía mexicana (medida a través del PIB) crecería al 4.5%. Resulta que México creció 5.5% en 2010. A primera vista, 1% no es importante, pero cuando hablas de la economía de un país entero, estás hablando que les falló el cálculo por miles de millones de dólares. ¿Ves la implicación de esto? Empresas cambiaron sus planes de inversión, de contratación de personal, e incluso de producción, pensando que la economía crecería “sólo” 4.5%. ¿Qué significa para ti o para mí como individuos? En realidad, estos números no significan nada. Ni para nosotros, ni para las grandes empresas. El problema es que se actúa como si fueran la panacea y se toman decisiones basándose en números arbitrarios.

¿Cuál es mi propuesta? Que ignoremos los pronósticos. Que nos dediquemos a lo nuestro. A trabajar, a crear valor, a modificar

las cosas sobre las que tenemos control. Todos los días vamos a oír noticias sobre si subió o bajó la bolsa/dólar/inflación/desempleo, etc. Esta información no sirve absolutamente para nada. Ahora bien, si tu actitud cambia porque subió el dólar o si te angustias porque se dice que subió la inflación, entonces estás en un problema. Enfócate en lo que puedes cambiar y cámbialo, por lo demás, los analistas pueden decir lo que quieran.

¿O no?

Sígueme en Twitter: [@miguelggarcia](https://twitter.com/miguelggarcia)